

Washington ofrece un nuevo consenso mundial sobre el cambio climático lejos de Kioto

Condoleezza Rice asegura que Estados Unidos se toma en serio el calentamiento global

DAVID ALANDI. Washington. La secretaria de Estado de EE.UU., Condoleezza Rice, aseguró ayer —en la inauguración de una reunión de los 16 países más contaminantes del mundo organizada por

Washington— que su Gobierno se toma el medioambiente en serio. "El sistema actual es insostenible. (...) La contaminación es un problema real, al que los seres humanos estamos contribuyendo", dijo. Esta frase su-

pone un cambio considerable en la política medioambiental de la Casa Blanca. El presidente, George W. Bush, se ha mostrado hasta ahora reacio a reconocer el papel del ser humano en el calentamiento global.

Rice anunció que EE.UU. propondrá un nuevo consenso medioambiental inspirado "en objetivos comunes y responsabilidades colectivas", pero dejando claro que "cada nación debe abordar el asunto del cambio climático como mejor le convenga", sin límites impuestos por los Gobiernos como los que recoge el protocolo de Kioto.

Bush reforzará hoy esa idea en el discurso de clausura. La línea de actuación la explicó James L. Connaughton, principal asesor medioambiental del presidente: "La filosofía es que cada nación tenga derecho a decidir que paquete de medidas quiere aprobar. Europa debería imponer sus objetivos y EE.UU. los suyos".

Al encuentro en Washington han acudido los países más contaminantes del mundo. Rice afirmó que la cumbre no ha sido concebida como un foro alternativo al que la ONU celebró el martes.

Entre los invitados se encuentran las naciones más industrializadas del planeta, así como países con economías emergentes no sujetos a los límites de emisión de gases impuestos por el protocolo de Kioto, como Indonesia, Brasil, China e India. En el lado de los países industrializados, ni EE.UU. ni Australia han ratificado Kioto.

Los reunidos en Washington emiten el 90% de los gases contaminantes que se registran cada año. Tanto la canciller alemana, Angela Merkel, como el presidente francés, Nicolas Sarkozy, expresaron en la conferencia sobre medioambiente organizada por la ONU



Condoleezza Rice, en su intervención en la reunión de los países más contaminantes, ayer en Washington. (EPA/REUTERS)

su voluntad de que se llegue a un nuevo acuerdo sobre reducción de gases antes de cinco años. Pero la Casa Blanca tiene otros planes.

Bush prefiere fomentar la inversión en desarrollos tecnológicos que en teoría reducirían por sí mismos los niveles de contaminación, sin límites gubernamentales. En el foro organizado en Washington, Rice detalló una serie de propuestas que calificó de realistas. "Somos una gran economía y un emisor importante", reconoció. Añadió que EE.UU. prefiere colab-

orar con empresas en el desarrollo de coches más limpios y otros avances "que no priven a las economías de la energía que necesitan para seguir creciendo".

La propuesta de Rice ha atraído las críticas de diversos grupos medioambientales de Estados Unidos. Phil Clapp, del Fondo Nacional para el Medio Ambiente de EE.UU. se declaró escéptico: "Ya hemos oído estas mismas palabras anteriormente. Esta Administración sigue empeñada en medidas voluntarias bajo trata-

dos que fallaron hace 15 años".

Coincidiendo con la reunión, la organización ecologista Greenpeace congregó a un centenar de personas frente a las puertas del Departamento de Estado, sede del encuentro, con pancartas con lemas como "Parad el cambio climático ya" o "Sin guerra no habría calentamiento". "Este encuentro es una distracción, poco más que una cortina de humo", dijo Chris Milles, representante de Greenpeace. "Lo que Bush propone es insuficiente", añadió.

La guerra agota la capacidad militar de EE.UU.

A. C. Washington

Tras un informe en el que se reconoce que la guerra de Irak está afectando los medios y las energías de las Fuerzas Armadas, el Pentágono ha pedido al Congreso 42.300 millones de dólares (unos 30.000 millones de euros) extraordinarios para continuar ese conflicto y el de Afganistán. Si esa cantidad es aprobada, la suma requerida por la Administración para la guerra en 2008 se elevaría a 190.000 millones de dólares, un 15% más que el año vigente. El total destinado a Irak y Afganistán desde el 11-S superaría así los 800.000 millones de dólares.

Los demócratas han puesto el grito en el cielo ante estas escandalosas cantidades de dinero para una guerra de la que el general David Petraeus, jefe de las fuerzas en Irak, no pudo asegurar hace pocos días que esté contribuyendo a la seguridad de EE.UU. y han prometido una dura pugna en el Capitolio para su aprobación. Pero, como en ocasiones anteriores, no es probable que los demócratas cuenten con los votos suficientes para impedirlo.

Mucho menos si el Pentágono consigue convencer a los republicanos sobre el delicado estado en el que, aparentemente, se encuentra el Ejército. "Las demandas que tienen actualmente nuestras fuerzas exceden a los medios con los que contamos", informó el miércoles al Congreso el general George Casey, jefe del Estado Mayor.

"Estamos consumidos por la exigencia de cumplir con los conflictos actuales y somos incapaces de disponer de fuerzas listas para actuar tan rápidamente como sería necesario en otras potenciales contingencias", advirtió Casey.

Hillary Clinton admite que habrá que dejar algunas tropas en Irak

ANTONIO CANO. Washington. En un momento en el que los demócratas en el Congreso parecen haberse rendido ante la estrategia de la Administración de Bush en Irak, los principales candidatos de la oposición a la presidencia de EE.UU., especialmente Hillary Clinton, están también dispuestos a aceptar la idea de que será necesario mantener un cierto número de soldados en aquel país durante un largo periodo de tiempo.

El comentarista conservador William Kristol calificó el debate celebrado por los ocho candidatos demócratas en la noche del miércoles en New Hampshire como "un gran día para los republicanos". Puede serlo si, como se sospecha, el realismo y prudencia de los candidatos demócratas llega a irritar a las bases del partido, ansiosas de acabar la guerra de Irak, y esto termina dividiéndolos.

Ni Clinton ni Barack Obama ni John Edwards, los tres primeros contendientes según las encuestas, se comprometieron de forma categórica a acabar con la guerra si llegan a la Casa Blanca. Menos que nadie Clinton. "Reducir drásticamente nuestra presencia en

Irak para limitarla a la misión de proteger nuestra embajada, a nuestros civiles y para estar seguros de que podemos llevar a cabo actividades antiterroristas en ese país", dijo. Fue la más acusada durante el debate, no sólo porque era la única que todavía no se ha retractado de su voto a favor de la guerra de Irak en el Senado, sino porque volvió a votar el miércoles una resolución de línea dura contra Irán.

"Me avergüenzo de ti"

"Me avergüenzo de ti, Hillary, por haber votado eso", le dijo otro de los candidatos presidenciales, Mike Gravel, en relación con el voto favorable de Clinton a una petición para que la Guardia Revolucionaria Islámica (un cuerpo de élite del Ejército iraní al que EE.UU. vincula con la violencia en Irak) sea declarada una organización terrorista. Tanto Joseph Biden como Christopher Dodd, dos candidatos demócratas con mucha experiencia en el Senado, votaron en contra de esa propuesta, mientras que Obama evitó participar en la sesión y dedicó el día a su campaña electoral en New Hampshire.

Hillary Clinton fue también el centro de las ráfagas cuando el moderador del debate le preguntó directamente si ella estaría dispuesta a autorizar excepcionalmente la tortura para obtener información de Osama Bin Laden. "Es un asunto de principios. La tortura no puede formar parte de la política de Estados Unidos, punto", contestó. Cuando el moderador le recordó que había sido su marido, Bill Clinton, quien había aludido hace tiempo a esa excepción, la candidata respondió: "Bueno, no es él quien está en este tribunal esta noche".

Hillary Clinton es cada día más el objeto de atención de la prensa y de los ataques de sus contrincantes, porque cada día se alanza el amplio margen de ventaja que tiene sobre el resto de los aspirantes demócratas, alrededor de un 20% según la media de distintas encuestas sobre Obama, y más aun, sobre Edwards.

Es la candidata a batir la más probable próxima presidenta, y en esa medida también, su discurso se va haciendo más realista y más vulnerable desde el ala izquierda demócrata, un sector influyente en el período de primarias.



Obama y Clinton, antes del debate demócrata en New Hampshire. (EPA/REUTERS)